

LA PROTESTA

Año XIX

California 1955—U. T. 317, Barracas

Buenos Aires, Domingo 5 de Marzo de 1916

PRECIO 5 CENTAVOS

(Forte pago)

Num. 2788

"LA PROTESTA"

Diario Anarquista de la mañana

CORRESPONDENCIA DE REDACCION

A NOEL DE LARA

Valores y Guros dirijanse

provisionalmente a José C. Cisano

A raíz de una iniciativa

Nuestra opinión

Damos nuestra opinión sobre el proyecto remitido por los compañeros García Thomas, Fernando González y José Carbone, publicado en "La Protesta" del 29 de febrero próximo pasado.

Aludamos repetidamente esta mesa de redacción, que consideramos como una trinchera avanzada del anarquismo, a ocuparnos nosotros y empuñando las mismas armas de los que se fueron, seguimos haciendo fuego, procurando evitar las minas. Nuestra conciencia de anarquistas, para seguir propagando el ideal, porque entendemos que el, ahora como siempre debe primar por encima de todos los personalismos. Aquí estamos y así seguiremos cumpliendo con nuestro deber, en espera de la colaboración de los buenos amigos, siempre que ella tienda a hacer propaganda, siempre que nos traiga buenos consejos, que resalte buenos criterios y sanas orientaciones, pero dispuestos a desechar aquellos trabajos que tratando asuntos personales, persigan el fin de cimentar la cizaña y la desunión de los elementos anarquistas. Esta conducta la hemos observado con rigurosidad y podemos afirmar que rechazamos más colaboraciones favorables a los compañeros que hoy actuamos en esta casa, que los que nos han remitido defendiendo la actitud de los que se han ido.

No obstante no pensamos seguir en este punto fuertemente o contra el criterio de la colectividad anarquista y esperamos que ésta se pronuncie al respecto.

Dejamos con esta declaración previa, explicado el porqué estamos en esta casa.

Entrando en materia sobre el trabajo que nos envían los compañeros del Rosario, diremos que estamos de acuerdo con ellos en muchos puntos y consideramos urgente el regularizar la marcha administrativa del diario.

Proponen la formación de un comité para orientación y administración de "La Protesta", cosa que ya está hecha. La colectividad anarquista de Buenos Aires representada por las agrupaciones afines en asamblea, ha nombrado al actual Comité de "La Protesta", el que previo balance e inventario general, se ha hecho cargo de todas las existencias del diario. Este comité, haciendo justicia a la proposición de los compañeros rosarinos, se compromete en manifestar que aceptaría con agrado la intervención de los delegados que nombraran las colectividades del interior para compartir con ellos la tarea que le ha sido confiada y que tiene ingerencia tanto en la administración como en la redacción de nuestra hoja.

Los trabajos para reorganizar a la administración del diario, se realiza ahora con la actividad y celo que la urgencia del caso reclama y de ellos este comité dará en breve cuenta detallada.

El gran déficit que grava sobre el diario y que amenaza seriamente su vida futura, exige que el presupuesto de esta casa sea lo más reducido posible y al efecto se han suprimido los sueldos de administración y redacción, reduciéndose el gasto de las dos reparticiones a los de la comida, hecha en común.

Las entradas son ahora mayores que las salidas y creemos que poco a poco, el déficit desaparecerá, si la colectividad responde como lo ha hecho en estos últimos días, enviando recursos.

En cuanto a la escrituración de

las maquinarias y útiles, a nombre de un grupo de compañeros, este comité opina que lo más urgente es asegurar la existencia de las mismas, y que en adelante pueda estudiarse y se remite a las resoluciones que se adopten en su seno cuando quede reintegrado por las diligencias del interior.

De las relaciones que el diario debe mantener con las corporaciones obreras, entendemos que "La Protesta" como diario anarquista es y debe ser absolutamente independiente, pero debe auspiciar el sostenimiento de todas aquellas agrupaciones obreras, que teniendo una finalidad anarquista, se hagan dignas de su solidaridad moral.

Para terminar, mientras el proyecto propuesto por los compañeros García Thomas, González y Carbone, que compendia lo que ya se está haciendo, se discute, la Redacción, el Comité de "La Protesta" y la Comisión revisora de cuentas, entendiendo seguir su obra editando el diario y poniendo sus columnas a disposición de todos los que quieran hacer propaganda del ideal, sin personalismos perniciosos, que no otra cosa puede llamarse a esa guerra que desde afuera pretenden hacernos.

La Redacción, la Comisión revisora y el Comité de "La Protesta".

El contraste social

El estudio de la sociedad señala la existencia de un contraste enorme, co.osal.

Ahora bien, ¿qué significa el contraste social? El contraste social significa el hecho de que en el seno de una misma sociedad se manifiestan dos corrientes de opiniones contrarias, dos fracciones de hombres cuyos intereses son antagónicos y cuyos choques continuos movilizan luchas sangrientas entre ambas fracciones y odios feroces entre los hombres que inducidos por el deseo de saciar sus apetitos de goce echan mano de todos los recursos y los utilizan como armas para eliminar todo aquello que se interpone entre su deseo y el objeto deseado.

Nadie ignora que en nuestra sociedad co. libra una colosal batalla, cuyos orígenes se pierden entre las sombras de un pasado de injusticia, en la cual intervinieron las fracciones que la componen.

Los que triunfan se reparten el botín conquistado, imponen su ley al vencido y viven fastuosamente entre espesores y oropeles.

Los monopolizan la riqueza y la producción y regulan el consumo consultando tan sólo sus necesidades. Se apoderan de la tierra y poseen los medios para hacerla producir lo que creen conveniente. Ditan leyes que defienden y consagran sus intereses.

Procuran la inviolabilidad de sus usurpaciones con el reconocimiento del derecho de propiedad. Inculcan enseñanzas a base de eternos prejuicios y de falsas interpretaciones de los hechos. Mantienen infinidad de instituciones parasitarias como el ejército, la magistratura, el clero, etc., y las utilizan en defensa de sus poderíos cada vez que una rebelión de los abajo amenaza dar por tierra con todas sus infamias.

Ellos son los que cambian de nombre, pero no de profesión; son los eternos ladrones que aver se llaman aristócratas, hoy capitalistas.

Los vencidos mientras tanto trabajan, obedecen, sufren. Para ellos no

hay derechos, goce, ni alegrías.

Trabajan para crear el bienestar de los señores y reciben en cambio de su esfuerzo muscular y cerebral una pitufra, resto pisoteado de los señores lanchetas, para que nutran su cuerpo y fortalezcan el cuerpo de fuerzas suficientes para preparar un nuevo harajazo a los soberbios.

Estos son los que cambian de nombre, pero no de martirio; son los que ayer se llamaron siervos, hoy proletarios.

Esta división operada y mantenida entre los hombres es, pues, la que origina la presencia de diferentes clases sociales.

La una se llama clase capitalista, la otra clase proletaria.

Ambas clases sociales poseen atributos especiales y adecuados a la misión que desempeñan y a la posición que ocupan.

La primera tiene como atributos principales el mando y la riqueza. La segunda la pobreza y la fatiga. Y al confrontar los atributos de ambas el contraste surge como un rayo, se manifiesta con relieves violentos al contemplar los accesos y derroches de todo género de los que conviven en su vida en perpetua saturación y al percibir las súplicas plañideras y los roncacos acentos de ira que la desesperación arranca a los que se arrastran entre el fango de los suburbios y consumen su vida en las lóbregas de los tugurios.

Pero no queremos llevar ante el dolor, ni apostrofar al vivo a los males, porque entendemos que no se derriban montañas con ruegos, ni se levantan palacios sin disponer de los materiales necesarios.

Fueste que el contraste social exista, puesto que se manifiesta claramente en la lucha de los intereses opuestos, es lógico que analicemos los resultados que dimanan de su existencia, y la influencia que éstos ejercen en la marcha incesante de las sociedades hacia épocas que muchas mentes no logran ni siquiera presentar.

Enrique García.

EL ORDEN

Sobre esta palabra descansan todas las teorías cívico-religiosas y morales-económicas, que sirven de fundamento para esa lógica de la filosofía contemporánea en las sociedades actuales.

Sin el orden, sin ese orden acomodaticio de las gentes llamadas sensatas y hasta de los infelices que viven fuera de él, por ignorancia unos y por cobardía otros, el equilibrio gubernamental de las naciones no podría mantenerse y el derecho establecido no garantizaría tanto desorden como existe, dicho sea en el único sentido que puede admitirse a más fiel interpretación de la palabra.

La moral al uso, los problemas sociales que quieren preocupar a las burocracias, la diplomacia con sus abarantadas negociaciones, donde puede más la astucia y la fuerza que la sinceridad y la razón; los sentimientos humanos, disfrazados con la

caridad cristiana o adornados con la fantopía sealar; la justicia, así la de Dios como la de los hombres, con sus prácticas hipócritas y procedimientos artificiosos, y hasta las conveniencias sociales para la convivencia entre los mismos que intimamente se odian y quiéren exteriormente aparentar cordialidad, todo, absolutamente todo, constituye el andamio con el que se edifica ese gran monumento falsario que se llama el orden.

Pobre humanidad y a qué extremos le ha llevado su vcluntaria esclavitud!

¡Inventó unos dioses, qu'ni sabe si para satisfacer anhelo del espíritu o para cubrir las vergüenzas de su mundicia; cada pueblo tuvo el suyo y cada hombre lo concibió a su manera; las religiones establecieron su moral, unas bien opuestas a las otras algunas hasta repugnantes según las leyes inmutables de la misma natu-

raeza, pero en todas ellas predominando el dogal del temor, producto único de la ignorancia.

Si algo hubiera necesitado el más incrédulo en materia religiosa para convencerse de la ficción de tanto dogma, de tanto precepto moral que quisiera rajá su conciencia mediante la más estricta observancia de las disposiciones y rejas de su religión, ahí está la guerra europea que ha puesto al descubierto todo lo oculto de ese fingido acatamiento a la superioridad de las religiones. Rugió a flor del egoísmo y todas las cabezas más o menos visibles pasaron a ocupar el lugar que en la realidad de lo más fino de las conciencias, cada hombre les tenía reservado.

No es la religión, como se venía sosteniendo, la que mantiene el orden, sino la conveniencia la que mantiene la religión.

Pero en otro respecto donde las cosas preocupan más a los que por este vale de lágrimas camuflar resignados bajo el imperio del privilegio, el orden sostiene incólumes los deberes sociales del presente y ampara resueltamente los derechos inherentes de los acomodados del mañana.

So o en el caso de desquiciarse este armatoste social con todas sus diferentes denominaciones de pueblos, constituciones, imperios repúblicas y monarquías, únicamente a Humanidad podrá intentar libertarse del yugo de "Orden", símbolo de todas las injusticias de la tierra.

Nifor.

Fideo político

La cabeza de Repetto

Julio Costa Paz es, — por si nuestros lectores no lo recuerdan, — aquel espinchito patriota que solidarizándose con su papá, que a su vez, es un espinchito padre de la patria, le rompió la cabeza al no menos espinchito diputado Nicolás Repetto. Si el incidente no hubiera tenido por teatro el sagrado recinto de las leyes y por actores a los "ilustrados" personajes que clamamos, un vigilante cualquiera le hubiera puesto punto final, llevándose a la comistar a ambos rutilantes. No su cedió eso, porque tratándose de gente privilegiada, la alteración del orden no afijó a nadie.

El asunto tomó otro giro. El doctor Repetto, después de haberse curado los moretones que con distirto mano, le suministrara su adversario, lo querelló ante los tribunales superiores. Jantus, juez que sentenció sin piedad muchos procesos por la ley social, absolvió al acusado, y ahora la cámara federal confirma el fallo. Repetto se queda con los corones y Julio Costa Paz se queda... tan fresco.

Nos agramos que así sea, porque con el asunto se cieta el precedente de que las cabezas de los diputados no son invulnerables.

¡Duro en ellas, compañeros!

Hoy es el día...

¡Pueblo hambriento: olvida tus dolores, tus hambres, tus miserias, hoy es el día! No es digno pueblo trabajador, sumiso y embrutecido, que hoy permanezca triste, cuando todo es algazara en torno tuyo...

¡Qué tienes frío, qué tienes hambre? No importa, ¡oh! Los años, los que todo lo pueben, los satisfechos, necesitan distraerse, aventar el mal humor, disipar los aburrimientos de sus parasitarias vidas; y tú debes prestarle de buen talante, sin protestar, para eso era esclavo!

Hoy es el día... ¡Moro es rey. Disfrázate con chilonos colores de fiar la miseria; al hambre se la disfrazará de hartura. Seremos libres durante unos días; y seremos reyes, emperadores, y hasta papas; ¡nos vendremos! Ya que todo el año somos miserables, seamos un día, ¡quítale un día, agrandese, aunque exterior-

mente; pongamos a nuestra tristeza, a nuestra hambre, la careta de la alegría, la careta de la abundancia.

Pueblo, pueblo; ¡hasta cuándo seguirás representando la comedia? ¡hasta cuándo serás payaso, hasta cuándo seguirás siendo el bufón de la eterna farsa de la vida!

¡Hoy es carnaval... La fiesta de los esclavos.

Los almaceneros protestan

Los almaceneros minoristas han expresado, por medio de la prensa su desacuerdo con la resolución atribuida al poder ejecutivo, de derogar el artículo del decreto reglamentario de la ley de impuesto a los vinos.

Este artículo, es el que dispone, que el análisis químico a los vinos, se haga en los mismos envases, antes de salir de las bodegas.

Esta protesta de los "pequeños" almaceneros, no se crea que tiene por objeto, el evitar que en las bodegas vitícolas se este demasiado agua al vino, en perjuicio de los consumidores, ni tampoco el que en vez de vino, nos endosen tinta de palo de campeche. El único objeto de esta protesta a'macenero, es el que viniendo ya de Mendoza o San Juan el vino azuado, no pueden ellos echarle más agua como quisieran porque quedaría demasiado claro... ¡Y claro está que eso no les conviene!

Nos están resultando por demás ridículos, estos señores almaceneros. Como si en algo les perjudicaran los artículos, leyes y reglamentos, protestan, mandan no'as a los diarios y celebran mítins y asambleas.

Furco mentira que fieren que en este país, s'yo se heizan las leyes por puro formalismo. Para alcanzar las benéficas flexibilidades de una "ley", basta tan solo hacerle un re'alto a un ministro, un diputado o un simple concejalillo.

Acción anarquista

Decimos los anarquistas muy a menudo, ante las penurias y co.lesas miserables proletarias, que la acción, conjunta o individual, debe manifestarse con caracteres imponentes frente a las afligentes situaciones de la familia obrera.

El producto de la labor del pueblo, pasa a llenar las arcas capitalistas y estatales como consecuencia de los cruentos sacrificios que representa la manutención de los hogares humildes con todo el cúmulo de designantes rebajamientos de la dignidad, que implica la dependencia manifiesta del obrero al patrono. El desgase moral unido al material en el continuo vaivén de la producción en horas de fatiga y en horas de asueto el pensar en el plan de la vida subsiguiente, hacen de las condiciones morales del proletario un abracadabrante receptáculo de pensamientos, difíciles de desfiar.

La falta de medios en el presente para la subsistencia, que entre los múltiples factores es uno principalmente, el desarrollo de la maquinaria, orden de progreso que implica hoy un mayor grado de miseria por la supresión que hace de una cantidad enorme de brazos, importa también al pueblo uno de los problemas más áridos, ajeno como está en su casi totalidad al calor que produce el fuego vivificante de nuestras ideas libertarias.

La inactividad es la característica de los elementos negativos en la vida humana, productos híbridos de muchos siglos de ignorancia y obscurantismo; es el mal precisamente que los anarquistas, — temperamentos eminentemente activos y revolucionarios, — procuran desterrar mediante su labor de sacrificio, constante, para suplantarlo por una norma, en lo presente y en lo futuro, de suprema conquista.

Y en tanto que las condiciones precarias de los trabajadores se hacen sentir con el furor actual, la acción debe manifestarse en toda su amplitud. En los momentos difíciles, por la falta del trabajo embrutecedor y necesario en el medio en que vivimos, ha de puntualmente el buen sentido y jugarse las cosas con los puntos de mira que se me-

la co-
muni-
buena
ción.

segundo
segundo
edillo
Loza-
Toma-
Levy,
Ludue-
de A.
A., R.
io Hai-
salvador
Dome-
re Qui-
Obre-
san Ló-
ar Eloy,
Pedro,

Deficit
110.74
581.73
133.55
225.62
569.01
39.80
237.03

1,897.46
21.40
1,918.83

recen; el capital lo absorbe todo, y en-
tras el que produce permanece im-
paso y estas actitudes conducen ir-
misiblemente a una muerte espiritual.
La riqueza social es producto del tra-
bajo y éste no es, por cierto, obra del
capitalismo; lo lógico, entonces, es que
vuelva a quienes lo han producido.
Cuando el hambre se manifiesta, es
menester alacarla; es la obra más hu-
mana que puede hacer el hombre. ¿Me-
dios? La expropiación es de resultados
excelentes...

Sobre los fines de una ley

«La democracia», diario que se pu-
blica en Montevideo, tras un exten-
so editorial sobre «La ley de ocho ho-
ras y sus fines políticos». En él
con el estilo llano de los periodistas
burgueses, se «descubre» que la ci-
tada re-amenación de la jornada de
trabajo obedece a fines poco lúti-
dos de los «challistas», ganosos de con-
servar sus posiciones en el campo
político.

Y nos divierte la ufanía del edi-
torialista de «La democracia» que
cree haber hecho una de aquellas
revelaciones sensacionales... Nos di-
vierte porque fuera tanto creer que
una ley, por más visos de democra-
tismo que ostente, dejará de estar
informada por ciertos deseos de con-
quistar la voluntad del pueblo, pronto
siempre a aplaudir las piruetas
de cualesquier salimbanqui.

Creemos que mejor que periodista,
el redactor del editorial citado sería
un mediano cocinero...

COLABORACIONES INFANTILES

CARNAVAL

Hoy es carnaval y sabremos mu-
chas verdades. ¿Véis aquí la, que con
un antifaz cubre su rostro y lleva
un gran escote que deja casi al des-
cubrimiento sus senos?, pues eso es
la bestia de siempre: es la que
todas las semanas se confiesa y usa
un alto cuello que le llega hasta el
mentón, en fin, es la que en publi-
co predicaba la moral y obraba tal
cual enseñaba la santa iglesia católica.
Pero hoy es carnaval y se nos mues-
tra tal cual es, hoy no es pecado
llevar escote. Ayer, si un mozo la
decía un piporo, ella lo había lle-
var preso por insolente; sin embargo
hay es ella la que no deja pasar a
ningún joven sin que le detenga
con sus «¡Díds, buen mozo! ¿no
me conoces? Hoy es carnaval...» hoy
para ella ya no es pecado lo que
en todo el año lo era... Hoy es car-
naval y se nos muestra tal cual es
en privado: una «cecelina» de frai-
les y burgueses.

¿Y este payaso?... ¡Oh!, también
él se nos muestra tal cual siempre
fué... Este es el mismo y cobar-
de obrero que se deja explotar por
el patrón, y va tras él dándole las
gracias porque le paga unos cien-
tos por diez horas de labor; es el
mismo que ayer hacía reír a su pa-
trón por lo cobarde que era. Es el
«carnero» a quien poco le importa
cual, yendo hacia el burgués con
chismes, para captarse sus simpatías:
es el mismo que redunda a los «kru-
miros» rompe-huelgas. Es el eterno

PEREGRINACIÓN DE LUZ DEL DIA Y LA AVENTURA DE LA VERDAD EN EL NUEVO MUNDO

prosodia, para habitar la brillante Eu-
ropa monárquica. La misma América del
Norte, muy admirada platónicamente, a-
trae menos a los republicanos de Sud-
América, que la Europa con sus reyes
y sus duques y sus nobles. El primer
deseo de un republicano de Sudamérica
que llega a Europa, es tener el honor
de ser presentado a Su Majestad, ver
la corte. Este deseo es fomentado por
el mismo mismo de la república por-
que es un instrumento útilísimo en sus
manos. Como ningún extranjero puede
ir a la corte sin ser presentado por su
ministro, no se descuida el ministro en
poner un precio a ese servicio. El que
quiere ir a la corte del rey tiene que
empezar por hacer la corte a su pro-
pio ministro. La legación tiene su tar-
ifa. Por cada invitación a la corte, el
invitado tiene que escribir una carta
a los periódicos de su país, probando

payaso disfrazado de obrero. Es el
bufón del «patrón», es el que lo ha-
ce reír porque hace que sus arcas
se llenen de oro. Y el patrón rie,
rie de su imbecilidad, rie de las es-
túpidas gracias que le dice y lo des-
precia a pesar de que en él se apo-
ya, lo desprecia porque es un paya-
so, un bufón... Hoy también él se
nos muestra tal cual es. Va dicien-
do sandeces y hace reír a las niñas
burguesas y a todos los transeun-
tes con sus estúpidas frases e im-
becilidades. Nunca supo hacer otra
cosa que hacer reír a la gente ad-
inerada, sirviéndole para sus más ba-
jas satisfacciones.

Y este nene?
Este nene, verdaderamente no es
más que un nene. Es el tipo más
degenerado de la raza; es el afe-
minado; es el poderista... Huid de
él que está apesado! ¡El nene!
¡Ah!... ¿Y aquellos gauchos?
Los gauchos aquellos son mis com-
pañeros. Los argentinos! Hoy tam-
bién ellos nos muestran lo que son. ¡Ga-
uchos y nada más!, es decir ¡Salva-
jes!

Hoy es carnaval, día en que to-
dos tiran de sí el disfráz que du-
rante todo el año les cubría para
mostrarse al mundo tal cuales son...

Ordep.

(Del Centro Infantil «Alba».)

Instrucción popular

Liza de Educación Racionalista

En su local Belgrano 2552, maña-
na lunes los siguientes cursos: De
8 a 9 p. m., Contabilidad, por M.
A. Palermo; de 9 a 10 p. m., Ana-
tomía y Fisiología humana, por J.
M. López.

Cursos de telegrafía

En el local de la escuela, Rioja
n.º 890, se dictan cursos gratuitos
de telegrafía y taquigrafía, para los
cuales existen asientos vacantes.
Las clases funcionan los días: Lu-
nes, miércoles y viernes de 7 a 9
p. m.

Reflexiones

Sabíamos de la fuga... sabíamos
del desastroso estado económico de
«La Protesta», pero aún esperábamos
poder evitar lo que pareció ser inevi-
table. Los gusanos habían penetra-
do en el árbol, y lo iban, poco a
poco carcomiendo. Y nosotros mirá-
bamos la cáscara brillante, la rama
verde y creíamos que aun tendría
larga vida. Los que cuidaban el ár-
bol, sabiendo como sabían su vida
interna, sabiendo que los que lo es-
taban tendrían deseos de saber el es-
tado de su vida, callaron, nada di-
jeron del gusano que interiormente
lo roía; guardaron silencio, tal vez
porque en ello encerraron un deseo.
¿De qué el árbol se muriera?... ¡Per-
mitámonos la duda!

«Señor, señor» este cadáver ya hue-
le mal!

El mal ya se iba posesionando ha-
cia de las ramas; matar el gusano
era difícil; y antes que el árbol se

que su ministro en la corte A o B, es
el primer diplomático de la corte y que
si el país tuviera la desgracia de per-
derlo, la ruina de su diplomacia sería
su consecuencia inevitable. Cada invi-
tación del ministro para una comida o
«soirée», en su propia legación, debe
ser pagada por un servicio especial a
la paría, el cual consiste en hacer al-
guna visita a un deficiente del gobier-
no, para saber qué dice de su política y
de la persona del presidente sobre to-
do. El que asiste a la mesa del mi-
nistro sin llevar algo importante que
decir a este respecto, como de valde su
comida, y naturalmente, encuentra una
acogida, que sin ser descorés, es tibia
y desahogada. Así es como el ministro
acopia los datos de que se compone
su correspondencia diplomática más im-
portante. Seguro está que él no confia-
rá el envío de ese tesoro a su secreta-
ría. Será la parte de su corresponden-
cia de que se encargará el mismo a los
miembros de su familia. El sabe que
su presidente o su jefe inmediato, no
leerá con interés, o no leerá absolu-
tamente el mejor memorandum sobre un
interés de primer orden para el país

muriera, mejor era buscar un pretexto
y huir...

Somos obreros, explotados... No nos
atreveremos a lanzarnos anarquistas;
tenemos a las contradicciones. Pero
no estamos conformes con el actual
estado; odiamos a todo Estado, a
sido gobierno, porque estamos con-
vencidos de que todos son injustos;
odiamos a la explotación... y sin
embargo, repelimos, no nos anima-
mos a titularnos... pero permitámonos
al menos el que seamos acérrimos
simpatizantes; queremos a «La Pro-
testa», la queremos porque ella nos
enseñó a vislumbrar rumbos me-
jores, nos enseñó a distinguir amigos
y enemigos. ¿Y quién puede decir
nos que no es nuestra una parte de
«La Protesta»? ¿quién puede prohi-
birnos de quererla?

Ninguno, creemos, como ninguno
pudo evitarnos el sufrir al ver su
estado desastroso, y al informarnos
del embargo de las máquinas. Sentí-
mos tanta pena, como placer senti-
rán todos los que odian a nuestra
querida bo'a, la i.º fastigador de po-
líticos, voz denunciadora de ladro-
nes, luz que ha iluminado nuestras
obscuras mentes, haciéndonos com-
prender el absurdo de la sociedad
actual.

Y concluimos diciendo, que los ca-
pitulistas tendrán más placer en ver
desaparecer las máquinas de «La Pro-
testa», que en que les hagan «una
tanteadita» para adquirir otras. Lo
mismo deimos de los políticos; ten-
drán razón para aplaudir la actitud
de nuestros «morales» antecesores.

Mientras tanto, permitámonos el pen-
sar, que hay capitulistas y políticos,
que gustosos gratificarían a todos
aquéllos que contribuyeran a la ex-
tinción de un arma, siempre alza-
da contra la menta y el engaño.
José Grande Juncal.

Gran Pic-Nic

A total beneficio del diario

«LA PROTESTA»

Que se realizará el Domingo 19 de Marzo

En la Isla Maciel

(Playa de los Pescadores)
(Obreros, Anarquistas, todos al Pic-Nic)

Comité pro Pic-Nic

Se invita a los compañeros compo-
nentes de este Comité a la reunión de
mañana, lunes, 6, para ultimar detalles,
con respecto al balance.

Este comité ha resuelto realizar un
pic-nic para el domingo 19 de mar-
zo en la Isla Maciel (Playa de los
pescadores), a total beneficio de «La
Protesta».

Todo compañero que quiera donar
algún objeto para el bazar-rifa, pue-
de desde ya hacerlo a nombre del
Comité y a la dirección del diario.

Donaciones pro Pic-Nic:

Un llavero fantasía.

en la adopción de tal o cual medida
diplomática; pero sabe que no dejará
de leer (dos o tres veces con sus cinco
sentidos), lo que toca a su persona de
cuanto hablan y dicen sus opositores
políticos que andan por el extranjero.
Estos son más temidos y observados
que los reyes, porque no hay riesgo
de que un rey extranjero re-mplace al
presidente en su silla; pero sí puede ser
usurpada por algún perverso de su pro-
pio país abrigando su maldad en la ob-
scuridad de las elecciones. No hay ries-
go de que un gobierno extranjero des-
tuya, o de un sucesor al ministro di-
plomático de la república, pero sí lo
hay de que un vulgar patriota suyo lo
destituya, si la fatiada del país lo le-
va al gobierno, como ministro de ne-
gocios extranjeros.

34. — Prosiguen las reglas de Basilio
sobre el modo de explotar una
Legación

«Por lo demás, — prosigue Basilio,
— sabido es que el más rico e inde-
pendiente sud-americano, se tiene por
muy favorecido en recibir la delegación

De la Biblioteca

«Yunque Civilizador»

El período de crisis aguda por el
cual atravesamos ha repercutido en
el seno de esta biblioteca, la cual
como entidad nueva y no bien di-
mentada aún, ha empezado a sen-
tir los efectos del terrible flagelo.

Esta institución nacida al genero-
so impulso de una juventud entusia-
ta e idealista, contaba cuando su fun-
dación con un considerable número
de socios, circunstancia que le au-
guraba una vida larga y próspera.
Pero a medida que transcurría el tie-
po se iban desvirtuando tan buenas
sugurías; las filas se fueron ralean-
do, las renunciaciones sucediéndose una
tras otra, se entibió el entusiasmo
de que hicieron a rde muchos de
los fundadores, has'a extinguirse por
completo y la morosidad entre los
pocos socios restantes, como un mal
crónico empezó a minar el ya ra-
quítico organismo de la biblioteca:
hasta el punto que el encargado de
hacer efectivos los recibos tiene que
hacer una verdadera «via crucis» pa-
ra conseguir su objeto.

Es verdaderamente sensible que
esto ocurra en una institución que
siempre aspiró a ser un exponente
de cultura y cuya comisión (dicho
sea sin jactancia ni vanidad), nun-
ca escatimó esfuerzos para que el
pueblo encuentre en ella solaz e ins-
trucción, creando al efecto un cur-
so de Francés, Música y Taquígra-
fia, a los cuales asisten todos los
que así lo desean, sean o no so-
cios.

Desde estas columnas hacemos un
llamado, tanto a los que forman par-
te de la sociedad como a la juven-
tud en general; no con el ademán
humillante del que suplica, sino con
el gesto altivo del que lanza una
vibrante arenga, para hacer desper-
tar del letargo en que están sumi-
dos muchos jóvenes que miran con
desdén e indiferencia una obra que
debe ser objeto de su predilección,
ya que fué siempre la juventud el
heraldo de las ideas y es allí don-
de estas han campo más fecun-
do y donde más lozana germina la
simiente.

Y que no sea el tan zarandeado
como fútil pretexto de la crisis el
que los haga desertar de nuestras
filas, no seamos tan optimistas ha-
cia creer que el no existe, pero tan-
poco tan cándidos, que no veamos
que este es un «tríptico» hoy muy
en boga entre los reacios y los in-
consecuentes para eludir sus compro-
misos. Por otra parte el estricto
desembozo que exige la satisfacción
de la cuota no es un obstáculo tan
insalvable que pueda desviar al re-
cio, que debe caracterizar a to-
do aquel que blasona de tener ideas.

Un fundador amante de
la cultura.

Carteles antipolíticos

A los compañeros que quieran ad-
quirir cantidades de manifiestos an-
tipolíticos, les comunicamos, que en
la imprenta del diario se imprimen
a pesos 2.00 el millar.

de un servicio de espionaje, que el mi-
nistro que se lo da, cuida de decorar
graciosamente con el nombre de es-
pecial comisión diplomática; y por muy
feliz se tiene el así honrado en burlar-
se de la fe, que debe a los que se le
abren creyendo hablar con un caballe-
ro en conversación privada. No me can-
saré de repetir, — dice Basilio, con
cierta importancia, que el mayor ob-
stáculo de un buen diplomático, es la
preocupación que se llama «honora-
ra» deshacerse sin inconveniente de es-
te estorbo, se debe conseguir a todo
precio una o dos condecoraciones, y
coserlas a sus ojotas hasta en la ca-
misita de dormir, por temor de que la
Verdad los sorprenda desnudos y los
reconozca en su identidad de basili-
anos.

«El medio natural y obvio de tener
una condecoración, es pedirla. Jamás
un republicano de América la obtuvo en Eu-
ropa sin pedirla. Pero importa no al-
vidar que hay modos de pedir. Hay co-
sas que no se piden; sino llorando, y si
decir esto, echó Basilio una mirada in-
cente a Luz del Día. Esta diplomacia,
la conocen no solamente los amantes,

Para «La Vanguardia»

Según estoy informado eres tu la
que observas todos los errores que
se cometen en este mundo; quiero
creer que seguramente lo haces pa-
ra el bien público.

Pues, bien; te confiaré otro secre-
to para que tu lo descubras; espero
lo harás, pues esto te honraría. Se
trata de algo muy insignificante, pe-
ro que conviene descubrir, y es lo
siguiente:

Hace más o menos dos meses,
en esta capital se empezó a publi-
car una revista socialista en idish
(israelita), titulada «Vanguardia», cuyo
administrador es un sujeto que res-
ponde al nombre de Pianska.

Sobre este individuo hace dos años
o más que recanen versiones de que
en Rusia fué un delator y provoca-
dor, (como todos los socialistas),
creo yo que sería un buen trabajo
para ti, pues hubo alguien que ya
intentó averiguar al respecto, pero
que no le llevaron el apunte, pues
el redactor de dicho pasquin no quie-
re saber nada. Es claro: Pianska da
el dinero para editar la revista.

Averigua, pues, este asunto y te
proporcionaré otras «changanas»...

Tu afectísimo cortejador:

Emes.

Suscripción voluntaria

Pro «La Protesta»

Suma anterior	...	464.60
Carrara	...	0.50
M. Veiga	...	0.50
E. Calcia	...	25.-
M. Novich	...	25.-
L. B.	...	0.20
I. Neri	...	0.30
N. N.	...	0.30
Ramón Laportilla (Unión)	...	1.-
Juan Care, idem	...	1.-
Serafín Giménez, idem	...	1.-
		519.40

PERIODISMO

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

Capital: «La Unión», núm. 100; «La
voz del claustro», núm. 17; «El obre-
ro paudero», núm. 3; «La decisión»,
número 17; «El progreso culinario»,
número 252; «Fray Mocho», núm. 201;
«Sección», núm. 1; «El constructor sa-
nitarío», núm. 3. Interior: «Orto del
pueblo», de Mar del Plata, núm. 30;
«Tierra y Libertad», de Rosario, nú-
mero 2; «Libro Examen» de Boívar,
número 219; «María Fierros, Tafi Vie-
jo», (Tucumán), núm. 3; «A la luz», de
Potosí (Brasil), núm. 2; «Voces pro-
letarias», de Campana, núm. 39; «Vi-
da Nueva», de Lanús, núm. 5. Ex-
terior: «Justicia» de San Juan (Puer-
to Rico, núm. 67; «Acción Liberta-
ria», de Gijón, núm. 49; «Era Nue-
va», Paterson, núm. 387; «Cultura
Obrera», de New York, núm. 136;
«Cronaca Sovversiva», de Lian Maas,
números 4 y 5; «Prometeo», de Asun-
ción (Paraguay), núm. 44; «La Ba-
talla», de Montevideo, núm. 16; «El
Proletario», de Iquique, núm. 25; Ger-
minar, de Santiago de Chile, núm. 1;
«Higiene y Salud», de Montevideo,
número 26.

sino los mendigos. El pordiosero da
un ramo de flores para pedir algunos
las melodías de un órgano de Berbería,
un pequeño cóctico monetario. El di-
plomático puede estar seguro de tener
el mismo éxito, siempre que cuide de
imitar estos modelos. ¿Qué ofrecerá?
¿qué dará? este es un campo tan vas-
to como el del comercio, con sus innu-
merables mercancías destinadas al in-
tercambio; pero todas se representan
por un común denominador, que es el
«deshonra». Con este auxilar polemos,
los recursos del diplomático son limita-
dos. Debe, pues, empezar por procurár-
selo. El medio más pronto y seguro de
cambiar ese honor indefinido y fan-
tástico, que tanto cuesta, sin estar ja-
más seguro de guardarlo, por un honor
material, positivo, visible, fijo, que se
toca y palpa, como el de una condecora-
ción, es poner los pesos de que se
confió su gobierno, a la disposición
y servicio del gobierno extranjero, cer-
ta del cual ha sido acreedor. Y si
se no los necesita, se busca otro que
los necesite, con tal que pueda dar con

(Continúa.)

PAGINA SELECTA

El rey Cretino

El rey Cretino tiene un jardín,
el jardín fúnebre de sus Estados,
y en el confin
la plazoleta de los ahogados.

Ama a las mozas el rey Cretino,
le gusta el vivo carmín del vino;
ama la gula y ama el diñero,
pero prefiere las verdes cruces del quemadero.

Las verdes cruces cruzan el sitio
de las hogueras
donde murieron acharrados los herejes, carcasas,
que el rey no quiere que haya hechiceras,
ni haya quien niegue los rancios dolores,
en sus o marcas.

Si sopla el viento
en la gloria de los ahogados,
cual viejos pánfidos de ritmo lento
baten los cuerpos a compasados.

Y en las vanales noches tranquilas,
cuando la vida de los nidos vibrar se siente,
bajo la luna, son sus pupilas
de viva plata fosforescente.

Cuando la roja musa del vino
enciende el alma del rey Cretino,
va a ver, según de sus queridas y sus soldados,
la plazoleta de los ahogados.

Son los que a'aron contra los vulgos su rebeldía,
los que sintieron el submundo de poesía;
pasto de cuervos son ya sus turbios ojos virriados,
que el rey no quiere que haya poetas en sus Estados.

El rey no quiere que haya poetas;
a los que cantan el rey fagita con ruda mano.
¡Que nadie turbe las aguas quietas
de su fantano!

El rey no quiere que haya filósofos ni redentores,
los que predicán el luminoso credo sincero,
que haya sabios ni haya inventores,
y el rey Cretino es el monarca del mundo entero.

Tras los festines, tejen su danza
las bailarinas de p'is alados
y necciamen, las crans menos sobre la panza,
el rey Cretino tiene los ojos siempre cerrados.

Y etramente los pobres locos del ideal,
los que en el alma llevan un mago santo divino,
se balancean, bajo amvlla luna espectral,
en la gloria de los ahogados del rey Cretino.

Emilio Carrere.

FUEGO EN LA FÁBRICA

Pedro y Juan eran dos amigos inseparables. De casa a la fábrica, y de la fábrica a casa, compartían hermanados penas y glorias. De ideas sociales y políticas opuestas, unidos en el fondo, un sentimiento reformador de todo lo anacrónico y egoísta que destruye en los hombres el verdadero sentido de la vida. Tenían idéntico ideal, caminaban a un mismo fin; pero querían conquistar lo por distintos procedimientos y vías contrarias.

Pedro era un muchacho joven, franco, bullicioso; jamás ocultaba lo que pensaba, si bien nunca llegaba a hacer lo que decía. Cuando en la barbería del pueblo le hablaba alguien de los burgueses y de la vida miserable de los obreros, le era imposible fingir, y vería el odio que a todo guardaba; el saqueo, el incendio, la destrucción total eran las soluciones que con más energía defendía. Pero al día siguiente volvía a estar al pie del telar, alegre y reton, como si tal cosa. Juan era un descontento, un escéptico resignado de los que se veían próximas revoluciones p'idosas, a favor de los humildes. Si merecía hablar de ultratomo de los de arriba, de leyes nuevas, de comunicaciones relativas, que hacían sonreír a su amigo y compañero. Al contrario de éste, él se mostraba partidario de aceptar el curso de los acontecimientos, y sólo cuando le hablaban de su mujer y sus hijos que se estaban muriendo de necesidad en un rincón del pueblo y le preguntaban si tenía intención de enviarlos también a la fábrica se atrevía a decir: ¡A la fábrica?... ¡Maldita sea! ¡Ojalá se le prendiese fuego mañana mismo!

Era la hora de recomenzar el trabajo y los obreros se disponían a marchar de casa, tras de haber echado su acostumbrada siesta. Juan después de dír un beso a sus pequeños, dirigióse al Puente de las Gargantas, donde solía

encontrarse con Pedro todos los días, cuando al volver la esquina, ve venir una ola de hombres y muchachos que corrían gritando desahogadoamente: —¡Muchachos... fuego en la fábrica!... ¡Fuego en la fábrica!...

Todo el mundo salía a los portales; las mujeres acurradas, gemían: —¡Dios mío que perdemos el pan! — los hombres tal como se encontraban en aquel momento, corrían a más no poder hacia donde se veía la gran humareda negra y centelleante.

Juan fue uno de los primeros en llegar y ya se disponía a quitarse la blusa para empezar los trabajos de extinción, cuando una mano le apretó nerviosamente el brazo derecho dejándole parado en seco. Era su amigo Pedro, que después de mirarle de hito en hito, como queriéndole decir: —¿Qué te parece? — le dice al oído: Vámonos de aquí, y Juan si más, le sigue.

Caminando, caminando, llegaron a la cima de un montículo desde el cual se dominaba la fábrica. Allí subieron para contemplar el pavoroso espectáculo. Aquel estempeo del trabajo que tantas existencias había destruido poco a poco, lentamente, sin estruendo, iba a ser totalmente consumido por el fuego a marchas dobles, y con el estruendo de las asidias que saltaban requemadas. Las llamas se ensañaban ya de toda la cruja que veían a sus pies, y de las ventanas salían lenguas infernales que amezaban devorarlo todo; olase desde muy lejos un chisporroteo ensordecedor, veíanse caer los amazones, y el humo invadía mucha parte del espacio, llegando a tatar la luz del sol. Juan, que había ratado que no decía una palabra y a quien el terror tenía inmóvil, con la vista clavada en la inmensa hoguera, se arrebata las sienes con ambas manos y exclamaba con dolor: —Yo quería verla quemada, compañe-

ro; sí, es verdad; pero ¡y mis pobres hijos...! si eso no se salva, ¿qué hacemos? ¡dime!

Al poco rato, Pedro, que se había quedado solo en lo alto del monte, con una sonrisa de desprecio en los labios, contemplando el desenvolvimiento del devorador elemento, advierte que un hombre hálase sobre el tejado del ala derecha del edificio que es la parte más castigada por el incendio. Con el espíritu en suspenso, observa los movimientos de aquel temerario, que se coloca en los lugares de más peligro. Fijándose, ve al fin que aquel hombre era su propio amigo, Juan en persona, que atemorizado por el espectro de la miseria había corrido a defender lo que él creía de buena fe que era suyo, y de los suyos: la fábrica.

Abajo, al pie del portal, no se hablaba de otra cosa más que de la muerte de Juan. El pobre muchacho de la vana baranda, cayó por una danboya escurriéndose contra el dédalo de hierro de una de las máquinas.

Pedro fue el primero en anunciar la terrible nueva a la familia:

—¡Es horrible, muchachos, es horrible! — exclama desde el umbral de la puerta.

Los pequeños jugaban; la madre preparaba la comida para cenar.

—Menos mal, que no tardarán en reedificarla de nuevo, y se trabajará pronto... — respondió la pobre mujer sin pensar mal.

Juan me ha dicho varias veces que lo tenían muy bien asegurado.

—Sí; todo, todo estaba asegurado, menos la vida de un hombre...

—¿Cuál?

—¡El vuestro!

Joaquín Aymard.

Guy de Maupassant

Entre los grandes escritores franceses del siglo pasado, y precisamente entre aquellos que con más ardor arremetieron contra un extravío romántico, haciendo en cambio un apostolado del naturalismo en el arte, destacase con intenso relieve propio, temerario y magnífico, el autor de «El Amio».

Guy de Maupassant fué, es cierto, predilecto discípulo de Flaubert, más de su gran maestro no conservaba en su copiosa obra sino la influencia de este en lo relativo al cincado del lenguaje, esa suprema e inextinguible pasión de que tanta y excoja hálazca el magno orfebre de «Satambó» y «Heterolías». O de demás, Maupassant resalta en absoluto un talento independiente enarmonado de otros personajes, otras situaciones y otros asuntos que casi constituyen análisis de los queridos y «abrados por aquí la fastuosidad lógica en un cerebro fanatista como el de Flaubert, su seguro dominio de brillantes hechos de la historia, el encanto abrumador de sus mujeres, poco de un tal bagaje artístico posda el escritor que nos ocupa. Conocidos son los cuentos y novelas de Guy, que destilan un acre perfume de cosas de la tierra y en las que debátense hombres y mujeres arrancadas materialmente de la vida que pasa...

Su arte no lo constituirían reconstrucciones arqueológicas de legendarias épocas, llenas de guerreros y corceas, de reyes crueles y príncipes lascivos, de madres heroicas y de sacerdotas terribles... esos motivos de maravillosas arquitecturas, de riles bárbaros y de amores violentos como tempestades, que ocupan tanto espacio tan sólo en las bellas páginas de Toffi o Gauthier. Su arte es otra cosa, y si bien, lo repetimos, su afán de ejecutar d'asumbrantes joyas con la palabra es comparable al de Flaubert, sus visiones del mundo y de las pasiones humanas le acercan mejor a Edgar Poe por una parte, y por la otra a su amigo Zola.

Compañeros, por ejemplo, para probar la verdad de esa definición un tanto paradójica sobre la obra de Maupassant, su novela «Una vida», con cualquiera de sus cuentos cuyos temas son por lo general el terror y aún el espanto que inspiran ciertos aspectos de la vida con él ala. En la primera se describen unos perso-

najes burgueses, perfectamente medianos y afeados como lapas a todo lo que signifique convencionalismo, rutina, prejuicio ancestral; en ella muévense mujeres y hombres alrededor de escenas sencillas hasta el tedio; se mueven y agitan como autómatas, gastan durante años y años las mismas palabras, los mismos gestos... En fin, que la novela en cuestión es una pintura, más objetiva que subjetiva, de las existencias eternamente anónimas e intrascendentes. Pero he ahí que las tales sencillas gentes burguesas son capaces de regir incluso el amor, usando si es preciso de violentas imposiciones, con lo que tenemos a Juana, la hija «querida» de un respetable matrimonio vulgar y anodino, enlazada legalmente con Julián, un señor como hay muchos, indiferente y cumpido, a quien ella no ama ni mucho menos, pero que acata ya que así lo exige la severa voluntad de sus padres y cuando, la primera noche de boda, ella constata que su marido la posee cual hubiera poseído a una cocota, con estudiados mimos y empalagosas delicadezas que contrastan luego con la brutalidad que el macho practica naturalmente, la cérase su alma simple y se preguntaba si es al atropello de que ha sido víctima a lo que llaman amor...

El mundo es así, una vida es la fidelidad de tantas otras en absoluto inútiles, estúpidas hasta en el pecado, profundamente perversas las sedas y oros que puedan exornarlas.

Esta bella novela recuerda amablemente a algunas de Zola por su trama natural, el lógico desenvolvimiento de los hechos, por sus personajes amorosos, incapaces de sentimentales elevadas pasiones; por el análisis de los caracteres, limpios y acorados en todos los matices; y, sobre todo, por la muy humana filosofía de que está impregnada toda ella, fruto de bello color, pero de jugo ácido e indigestible.

Observemos ahora, como ya hemos propuesto las tendencias artísticas de sus cuentos. Historias como las tituladas «La mano», «Quin sabel», «Chail», «El sui idio del cura», y cien otras, reflejan las situaciones más extrañas y fantásticas en que a veces el espíritu se sume como en un abismo dantesco, frente a una macabra danza de sicubos e incubos de nueva cepa. ¡Y que fuerza intuitiva despierta Maupassant para describir esos instantes espantosos, con que arie desentraña verdaderos caos psicológicos y lleva a nuestra sangre un inquieto terror de lo desconocido... Porque es indubitable que existen en lo ignoto cosas que nosotros aún no alcanzamos a ver, fenómenos psíquicos que son un misterio para todos; de ahí, en fin, que quizá ni las generaciones presentes lleguen a definir.

Quién dice Maupassant desmista a un gran artista que supo arrancar de las entrañas de la vida tanto sus puntos sencillos y sin alma, como los que realmente lo tienen; que tomó y llevó a sus libros, envuelto en la magia del inmenso tal mío de que era dueño, la angustia terrible que lemt el mundo de atroces dolores, de falsas alegrías, de mentidos afectos, de bárbaro egoísmo.

El autor de «Maison Tellier» es un artista original bajo cualquier concepto, pues aunque han de reconocerse en su obra influencias estilísticas de Flaubert y naturalistas de Zola, no por eso ella vale menos. Por el contrario, quién iba a Maupassant no puede negar que la pluma del artefacto deizado y del psicólogo sutil, pudo producir cosas que tienen la virtud rarísima de ofrecer al cerebro emociones de toda índole, paisajes tan puros como una mañana de sol; minutos de amor palpitante de ardientes caricias; trozos de la vida mezclados a un eterno contraste de luz y de sombra.

Luis A. Rezzano.

De todas las semillas confiadas a la tierra, la sangre derramada por los mártires es la que más pronto germina.

Balzac.

LOS CUERVOS

Una corvina, de la especie Toca-Blanca, y su corvato, viniendo del bosque de Marly, reposaron sobre una de las torres de Nuestra Señora. Una vez instalados, se pasearon por los tejados, observando todo con cuidado, como animales inteligentes a quienes dejaba indiferentes el anuncio de la visita del Zar y que no pierden su tiempo en combiar un traje de ceremonia.

El pequeñuelo veía París por primera vez, y como hasta entonces no había salido de sus bosques, le sorprendían las admiraciones y las preguntas se precipitaban sobre su pico, a las que su madre respondía, sin dejar una sola, como debía esperarse de una matrona de edad, que había viajado mucho, observado no poco y reflexionado sobre todo ello.

El muchacho fijó su atención en las gentes que atravesaban la plaza de la Catedral, y preguntó:

—¿Qué animales son esos?

—Hombres, hijo mío.

—¿Qué es eso que rodea su cuerpo, que flota al viento cuando andan?

—Vestidos con que se cubren para proteger su piel contra el frío.

—¿No tienen plumas?

—No.

—¿Pues cómo vuelan?

—No vuelan. No tienen alas.

El corvato hizo una mueca desdichosa y dijo:

—No quisiera ser hombre.

—Bien, — dijo la mamá; — es verdad que tu razón comienza a formarse.

—Pero, — repuso el rapaz animado por el cumplimiento, — ¿por qué entre los hombres unos llevan vestidos viejos y rotos, y otros los llevan nuevos y relucientes?

—Porque los primeros son pobres y los segundos son ricos.

—¡Pobres! ¡ricos! ¿qué quiere decir eso?

—Mamá Blanca Toca permaneció silenciosa algunos segundos. Buscaba una explicación apropiada a la inteligencia del pequeño. Por fin dijo:

—Supón que no tuvieras ni encontraras semillas, de caracoles, de animalillos, y que un cuervo vecino tuviera grandes cantidades de semillas, de caracoles, de animalillos; tú serías pobre y él sería rico.

—Sí, pero no por mucho tiempo, porque iría a buscar al vecino, y cuando él hubiera comido lo suficiente, me dejaría comer.

—Verdad es que entre nosotros pasan así las cosas; pero los hombres lo arreglan de otro modo: el que tiene mucha comida, la guarda para sí.

—¿Aunque traza feno el estómago y no pueda comer más?

—Sí, aunque esté a punto de reventar.

—¡Pero, mamá; eso es un disparate!

—Tienes razón, hijo mío; — dijo gravemente la corvina. Pero has de considerar que disparatar es propio de hombres, y que el sentido común ha sido otorgado a los cuervos.

El corvato prosiguió:

—Hay todavía un punto que no comprendo. ¿Cómo llega un hombre a acarar comida en tanta abundancia que no quede nada para sus compañeros?

—¿Qué comen los hombres?

—Trigo, hucyes, pan, g'umbres, carneros, bueyes, aves, conejos, lebr'es, carritos...

—¡Pero no don de todo el mundo el trigo, las legumbres, los carneros, los bueyes, las aves, los conejos, las liebres y los carritos?

—No; algunos hombres ponen cercas alrededor de los campos, enrejados alrededor de los bosques y reben penetrar en ellos a los otros hombres.

—¿Y los otros hombres acatan la prohibición?

—¡Ya lo creo!

—¡Qué tontería! Aunque bien mirado no me extraña tratándose de animales que no saben volar. ¿Cómo nos burlaríamos nosotros de las cercas y de los enrejados?

Lanzada esta observación, el corvato se pavoneó orgulloso; después se ausó con el pico la más bella de sus plumas.

Paul Henry.

LA ORGANIZACIÓN OBRERA

Las Huelgas: exterior, interior, ciudad. - Reclamaciones y asambleas gremiales

La huelga de pintores

Firme y entusiasta sigue este movimiento. No hay fuerza, ni obstáculo que se oponga a él, que no se vea arrollado. El entusiasmo llega al delirio; todo converge a llevar este movimiento al más completo triunfo. Las reuniones se suceden diariamente y no se nota más que un solo anhelo: luchar hasta el completo triunfo de esta causa.

No faltan, como en todas las cosas humanas, a los individuos, que duermen eternamente y cuando despiertan por casualidad, por el ruido de la caravana que pasa, se lanzan a la calle con aires de dominos, pretendiendo despertar al pasante, sin acordarse que el vecino está de pie antes que él. Si sirvieran para algo, accionarían y no obstruirían la obra que llevan a cabo las colectividades.

Todo converge a decimos de la grandiosidad de este movimiento, que tiene antecedente a la burguesía, que jamás se había parado a meditar sobre la posibilidad de un movimiento huelguístico en los momentos actuales. Ello nos prueba, que cuando hay conciencia y quieren hacerse las cosas, no hay crisis que vala.

Los compañeros huelguistas, lo repetimos por centésima vez, no deben confiar en las charlas de nadie. El triunfo lo tienen en las manos con solo vigilar estritamente las obras y casas particulares donde se trabaja. Cumpla cada uno con su obligación y pronto volverán al trabajo respetados, pagados y hasta mimados por aquellos que los despreciaban al verlos desunidos, hasta el punto de matarlos de hambre.

Las firmas continúan aumentando, y ahora e carnal ha de ayudar a los huelguistas en su obra y en su triunfo.

En la reunión de la tarde, se puso a discusión la continuación del movimiento. Después de darse lectura de los plegos firmados, que alcanzan a setenta, entre los que se cuentan a de Ambrose, que días pasados había sido rechazada su firma por no aceptar la cláusula de los accidentes de trabajos; se entró en debate, resolviéndose por unanimidad a continuar la del movimiento o hasta el próximo martes, en que se discutirá la vuelta al trabajo, si se consideran suficientes las firmas aceptadas.

Hoy reunión a las 9 a. m., en el local La Paz 605 y mañana lunes a la misma hora, en el mismo local otra reunión.

Cronista.

Obrero del puerto

Realizará asamblea extraordinaria del gremio hoy domingo, a las 7 a. m., a fin de tratar el siguiente punto:

¿Es conveniente que la secretaría de la sociedad se traslade al local de los Conductores de Carros, de acuerdo con el pensamiento de la Federación Local?

Esperamos que ningún obrero del puerto falte a esta reunión.

La Comisión.

Panaderos de Belgrano

Esta sociedad por última vez, invita al ex Tesorero Manuel Solís y ex cobrador, Juan Carballo, a la reunión que se efectuará hoy domingo a las 8 a. m.

nión que se efectuará hoy domingo a las 8 a. m.

Obreros Varios de Quilmes

Esta sociedad pone en conocimiento de todas las de la república, que mantienen con ella correspondencia, que el 10 sucesivo deben dirigirla al nombre de secretario Juan San Martín, número 10 229 (Pro-ongación Quilmes, F. C. S.).

Obreros escoberos

Se invita a la C. A., a la reunión a realizarse hoy domingo a las 8 a. m., en el local social Laprida 329.

El Secretario.

Sociedad O. V. N. Pompeya

Se ruega a los compañeros que tengan listas de esta sociedad en su poder, las devuelvan antes del día 6, de lo contrario nos veremos en la necesidad de publicar sus nombres para satisfacción de los que han hecho donaciones.

Para hoy domingo a las 10 a. m., están citados sus componentes en el lugar de costumbre.

El Secretario.

NOTAS VARIAS

Centro E. S. de B. Mitre

Cita a sus componentes a la reunión extraordinaria que tendrá lugar hoy domingo a las 3 p. m., en el local social Circunvalación y Zapicho. Se recomienda puntual asistencia por haber asuntos importantes que tratar.

El Secretario.

Comité Escuela Moderna, Almagro

Este Comité solicita a todos los camaradas que tengan dinero, importe de los números de la rifa que tenía en circulación, que se apresuren a hacer entrega de él, por ser sumamente necesaria cualquier cantidad de dinero, por ínfima que sea, para continuar nuestra obra.

Igualmente comunicamos, que el número premiado de nuestra rifa, es el 8870, por lo que puede el poseedor pasar por nuestra secretaría Quinto Bocayuya 761, donde se le hará entrega del premio. Horas de oficina: de 5 a 7 p. m. los días hábiles, y de 9 a 11 a. m., los días feriados.

El Comité.

Bahía Blanca

Cuadro Amantes de la Educación Popular

A los compañeros componentes de este Cuadro, se les invita a la reunión que se efectuará el jueves 9, en el local de la sociedad Oficinas Varios, Soer número 80.

El Secretario.

BOICOT

a las cervezas:

Quilmes, Tucumán, Cristal, Munich y Bock,

NO FUMAR

cigarrillos marca:

Excelsior, Barriete, Ideales, Sin Bcmbo, Sociales y La Favorita.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

D. J. Campana. — Los recibos en poder, son utilizables, van devueltos. Enviamos ejemplares y planillas, como pide.

R. G. Córdoba. — Adelanto, compañeros, no nos equivocamos cuando pensamos que aún hay hombres, que hacen acrecer los beneficios que reportan a la publicación de esta hoja. Va lo que pide, insertamos el aviso.

L. E. B. — San Cristóbal. — Recibimos carta. Queda a criterio suyo. No extendi un solo recibo de los que obran en su poder. Van talonarios.

J. Ch. Zárate. — Enviamos ejemplares. Abone como crea más cómodo.

G. R. O'Brien. — Recién ayer le tocó el turno en el acuse recibo, a la suya. Va recibo. El exceso de trabajo y la cantidad de notas que llegan diariamente, nos obliga a retrasar las contestaciones.

S. G. Unión. — Recibimos 3—. Va en sección correspondiente.

M. R. P. Perzaminio. — Recibimos 150. Mandamos como indica.

D. T. Tigre. — Se hará como indica.

J. G. Rosario. — He manifestado que el Almanaque de «Tierra y Libertad», se ha agotado. Queda a su favor, 120.

H. M. — En el número 2783, acusamos recibo. Enviaremos libros en cuanto nos sea posible, fue recibo suscripción.

S. N. Arequito. — Como quiera, Espera, comunicará lo que resuelva.

Correo de Redacción

R. C. Belgrano. — Pase por esta redacción.

M. T. La Plata. — Recibimos su composición. Envíe domicilio para contestarle por carta.

G. C. Rosario. — Será corregido y publicado.

Balance General de "LA PROTESTA"

Deudores y acreedores al 14 de Febrero de 1916

Deudores

Agrupación A Prepararse ..	415	Idem O. Varios de Zárate ...	22.—
Depósitos en garantía:		Idem O. Varios de Zárate ...	375.70
Alquileres ... 900.—		Eduardo Núñez «Nuevos Rumbos»	237.—
Correos ... 100.—		J. Alonso San Cristóbal ...	23.—
C. Alem. de Elec. 100.—	1,100.—	Deudores y acreedores, según libro folio 13, libro ...	97.13
Sociedad Oficinas Varios		E. López, «El Combate», n. factura ...	15.—
Quilmes ... 9.—		Centro Jorge Newbery, nuestra factura ...	12.—
Agrupación de Propaganda Libertaria ...	25.—	Araujo ...	2.—
Idem «La Protesta» ...	20.—	Balsano ...	2.—
S. Obreros Panaderos ...	4.—	S. Obreros del Puerto ...	97.—
Centro Obrero del Oeste ...	7.—	Domingo Juaso ...	23.80
Manuel Carasco, agente La Plata ...	45.—	Sociedad obreros Colchones ...	15.—
Miguel Expósito, ag. de Santa Fe ...	52.—	Idem alpagateros ...	7.—
Sociedad E. Fco. Ferrer ...	22.—	C. Regeneración, Doch Sud. Sociedad O. V. de Berazategui ...	4.—
Idem Escoberos ...	4.—	Agr. Sarmiento, C. Verde ...	7.50
Fed. Obreros en calados ...	3.—	Gervasio Rossi ...	5.50
Idem Aserradores ...	5.—	J. Amato ...	2.50
Rafael Güimil ...	11.—	Centro «El Despertar» ...	3.30
Sociedad Obreros Fidecos ...	3.—	Gabino ...	62.90
Sociedad Cigarreros de hija ...	10.—	Manuel Moscoso ...	68.10
Idem O. Cartoneros y Estuqueros ...	4.—	Ateneo O. de Villa Crespo ...	62.—
Idem Fundidores y Modelistas S. O. V. de Piñeiro ...	6.50	Comité «La Protesta», Villa Crespo ...	21.—
Vendedor de «La Prensa» ...	33.—	Comité Agitación Escolar ...	46.—
F. O. L. B. ...	207.—		2,996.05
F. O. R. A. ...	14.12		
«Acción Libertaria» ...			
Agrupación «Los Desamparados» ...	25.—		
Liga de Inquilinos ...	12.50		
F. O. L. de La Plata ...	12.30		
Comité pro imprenta Obrera Pro Luis D'Almeida ...	41.20		
Narciso Jardón Agente del Rosario ...	13.75		
Higon y Lujan ...	24.20		
Angel Buccarelli ...	38.50		
Sociedad Obreros Albaniles ...	6.—		
Idem Oficinas V. de Lanús ...	16.50		
S. Conductores de Carros ...	46.50		
Sociedad Obreros de los Frigoríficos ...	18.—		

Acreedores

A. Loggini y C. impresión del diario ...	30.—	mol ...	38.86
Mariani Rieu y Rossi por idem ...	108.—	Pro José Sánchez Suarez, La Plata ...	0.10
C. E. Zola, La Plata ...	0.50	Pro Victorias de Berazategui ...	1.50
Eugenio Pellaco, por impresión del diario ...	45.—	Iconoclasta ...	18.35
José Miguez, por metal Pro Vicente Mari ...	40.50	«La Rebelión», Rosario	44.30
Pro Familia Tárrida Már-	5.10	«El Tierra», Habana ...	10.—
		Hudgustas de Berisso	1.50
		Idem de Zárate ...	1.—
		Serra Hnos. N. pagará al 15-1-916 ...	65.—
		Idem al 15-2-916 ...	65.—
		Idem al 15-3-916 ...	65.—
		Idem al 15-4-916 ...	65.—
		Idem al 15-5-916 ...	65.—
		Idem al 15-6-916 ...	65.—
		Idem al 15-7-916 ...	65.—
		Idem al 15-8-916 ...	65.—
		Idem al 15-9-916 ...	65.—
		Idem al 15-10-916 ...	63.45
		Alquiler N. deuda mes de Agosto 1915 ...	100.—
		Idem Septiembre 1915 ...	300.—
		Idem Octubre 1915 ...	300.—
		Idem Noviembre 1915 ...	250.—
		Idem Diciembre 1915 ...	250.—
		Idem Enero de 1916 ...	250.—
		Ideas y Figuras ...	1.—
		Bautista Fuego, Librería ...	51.75
		«El Libertario» Spezia ...	12.50
		«El Obrero» ...	0.50
		Siciliano (Imp. Obrera) Pro Lucena ...	0.50
		«El Somatén» ...	1.—
		«La Palestra» ...	4.—
		Marchisano, préstamo Renovación ...	200.—
		Compañera enferma ...	2.40
		Pro presos Siberia ...	1.50
		«Libre Examen», Bollvar ...	43.40
		«Los Desheredados» ...	16.—
		Simón Radowski ...	17.75
		Fed. de Agrupaciones Anarquistas ...	7.50
		na Belgrano ...	6.80
		Tarditi y Petrine, por arriendo de la Mari-	158.17
		noni ...	300.—

Comité pro presos ...	143.99	Obrera de Cuatreceros	51.—
H. Franzoni, por clichés ...	39.95	Sociedad Tabaqueros, Em aquetados ...	74.60
«Cultura Obrera» ...	1.—	Adriano Angulo ...	7.40
Folleto Teodora ...	11.—	LIBRERIA:	
Revisa del Nido ...	3.40	Deudores y acreedores, a libro folio 13 ...	296.38
Pro Rebajati y Co. Francisco Playan y hijos, por papel ...	1.70	Sueldo personal:	
«La Batalla», Chile ...	107.31	José Piccoli, imprenta ...	83.40
«La Social» Augusta Torino, por imprenta ...	11.50	Alievi, redacción ...	60.—
Pro presos Tierra del Fuego ...	26.15	J. Blanco, linotipista ...	40.50
Agrupación Los Desheredados ...	63.55	Matías Posse, maquinista ...	65.—
Pro presos de Berisso Germen de Córdoba ...	1.50	Florencio González, redacción ...	17.90
Centro Internacional de Montevideo ...	1.50	N. Luppi ...	188.50
«Sin Idolos» ...	12.40	Villarreal, Administrador ...	99.19
Comité pro Escuela Moderna ...	1.—	H. Rosales, linotipista ...	37.—
«Solidaridad Obrera» ...	1.—	J. Cardás, linotipista ...	315.—
El Obrero de Santa Fe Folleto Güimil ...	1.—	Cazenave, linotipista ...	207.50
Francisco Gómez ...	1.—	Giraldez, tipógrafo ...	418.60
Delegado ...	14.80	Barraza ...	71.20
«Amor y Libertad» ...	0.50	Noel de Lara redacción ...	36.45
Compañía La Camona, por una máquina de escribir ...	51.75	M. Monteros ...	90.—
V. Matera, N. pagará al 15-1-916 ...	29.10	De la Torre ...	10.—
Maucci Hnos, Librería idem al 15-1-916 ...	0.50	Francisco Apicella, Administración ...	35.—
Escuela Moderna ...	200.—	Emilio García ...	90.—
National Paper y Type ...	2.40	Enrique González ...	33.—
Idem 10-3-916 ...	80.—	Longo ex edición ...	24.35
Idem 10-4-916 ...	80.—	Castellano, administración y expedición ...	192.40
Idem 10-5-916 ...	80.—	Santiago, expedición ...	18.20
Idem 10-6-916 ...	80.—	Angel Borobio, auditar maquina ...	91.—
Idem 10-7-916 ...	80.—	Giraldez, trabajos de imprenta y N Rumbos ...	270.—
Idem 10-8-916 ...	80.—	Santiago, expedición ...	30.—
Idem 10-9-916 ...	80.—	José González ...	19.—
Idem 10-10-916 ...	80.—		2,395.12
Idem 10-11-916 ...	129.97	Felipe Burgasen, por papel ...	135.50
«Tierra y Libertad» ...	769.07	Domingo Gandufo, maquinista ...	175.—
«Socorro» (Revista pro presos de Siberia) ...	55.25	Agrupación 1º Mayo ...	165.—
		Eladio Calleja, cont. ...	150.—
		Comp. de Gas ...	113.60
			8,499.33